



Sociología del Déficit

Cuesta soltar el último volumen de la historia de Gonzalo Vial, pues no sólo es ameno sino revelador de pretéritas situaciones muy parecidas a las que hoy son de actualidad. Uno podría pasarse las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio, corriendo el mismo riesgo de ese ingenioso hidalgo manchego a quien, del mucho leer y del poco dormir se le secó el seso y perdió el juicio. Pérdida que, en nuestro caso, sería ya un broche de oro en este año de gracia (para la amortización, no para los intereses) de 1983.

Todo esto a propósito de la fatal vocación deficitaria de Chile, cuyas manifestaciones finiseculares Vial describe bien. Pero es mucho más antigua que eso. Recuerdo haber leído en Encina que, desde el descubrimiento hasta la independencia, el balance económico global del país señaló una gruesa pérdida neta. Año tras año la iba cubriendo el "real situado", una especie de "stand by" que nos mandaba la Madre Patria. ¿Un país "no viable"?

Esta histórica vocación deficitaria ha sido, además, desde antiguo conocida y explicada. La hacía visible ya la diferencia de laboriosidad entre criollos y chapeto-

nes, que llegó a ser proverbial. A principios de siglo el mismo Encina abordó el tema en "Nuestra inferioridad económica".

En estos tiempos la mentalidad deficitaria se está manifestando con más elocuencia que nunca. Vemos, en efecto, generalizarse una doble y contradictoria crítica: por una parte, a la "codicia", al "lucro", al "materialismo" —rótulos que se le adjudican al empuje realizador—, y, por la otra, a la miseria y al desempleo. En verdad, ya no hay pólpito, estrado ni sobremesa donde no se vitupere el materialismo y se exponga, con caracteres de escándalo, la miseria y el desempleo que existe. Y ahí está, precisamente, la explicación del déficit secular de nuestra país.

¿Quién produce bienes para superar la miseria y da empleo al que no tiene, sino el empresario "materialista", movido por un afán de ganancia? ¿No es contradictorio, en verdad, escandalizarse de la miseria, que es la carencia de bienes materiales, y hacerlo también del empuje e iniciativa para producirlos?

Lo que le sucede a demasiados chilenos es que usan una vara para medir sus derechos y otra muy distinta para establecer sus obligaciones. Quieren tener el mé-

rito espiritual de Gandhi y el nivel de consumo de los habitantes de Stuttgart o Rhode Island. Pero no quieren ayunar como el primero ni trabajar como los segundos. En otras palabras, el ideal vendría a ser trabajar tan poco como Gandhi en la producción de bienes y consumir tanto de ellos como alemanes o norteamericanos. El resultado de esa filosofía se llama déficit. Y esa insensatez se predica hoy en todos los planos y se inculca a nuestras juventudes, tal vez en la confianza de que los "situados" y los "stand by" serán eternos.

Pero no lo son. Si hemos de convertirnos en espiritualistas, recorramos el camino de la privación y felicitémonos de haberlo seguido, hasta el momento de la inanición; si, en cambio, queremos bienestar material, abundancia de empleos y prosperidad, honremos el espíritu de empresa, estimulemos el esfuerzo productivo y reconozcámosle su justa retribución material o, al menos, no tratemos como pecadores a los que producen y consumen.

La otra prédica, la que lanza anatemas contra el esfuerzo y la ambición, pero luego se escandaliza ante la ausencia de sus frutos, debe ser dejada atrás como un lastre más de nuestro subdesarrollo.

Sociología del déficit [artículo] Hermógenes Pérez de Arce.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez de Arce, Hermógenes, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sociología del déficit [artículo] Hermógenes Pérez de Arce.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)